



Boletín BUBISHER

Agosto 2026

SUMARIO:

SOMOS UN PUEBLO NOBLE	2
RAÍCES	4
PRONTO, MUY PRONTO	6
NO ES PAÍS PARA VIEJOS	8
YO TE ESCRIBO, YO TE DIBUJO, YO TE NOMBRO... LIBERTAD	9
SOLO LE PIDO A DIOS	10
POR CIMA.....	12
LA BELLEZA	14
VOLVER A EMPEZAR	15
LA RISA, ASIGNATURA OBLIGATORIA.....	16
FRENTE A LA ESCASEZ DE RECURSOS, IMAGINACIÓN	18
RECUERDOS Y DESEOS	19
AL ALBA	20
RESISTENCIA ESPERANZADA	22

SOMOS UN PUEBLO NOBLE



Somos un pueblo noble.

¡Oh, revolucionarios saharauis, gloria de la patria, hagan la revolución y alcen sus manos hacia la victoria y el honor!

Patria mía, dondequiera que nazcamos, crezcamos, durmamos o estemos heridos, no descansaremos hasta lograr la libertad y la independencia.

Regresaremos a nuestra patria usurpada. Ningún enemigo, mentiroso ni tirano nos vencerá.

Somos una generación de jóvenes que se enfrenta a la revolución de un pueblo que lleva soportando cincuenta años de exilio en la dura hamada, para izar nuestra bandera nacional en nuestra tierra, el Sáhara Occidental.



Nuestro pueblo jamás ha cesado de luchar por la defensa de su causa en todos los foros internacionales. Su determinación y voluntad, a pesar de todas las dificultades que enfrentamos, son inquebrantables.

Los refugiados saharauis en los campamentos —niños, mujeres, hombres y ancianos— luchamos cada día, cada minuto, cada segundo para recuperar la libertad de nuestra patria.

Cantamos, aplaudimos, gritamos, vivimos, todo por ver el amanecer de un nuevo día en nuestra tierra independiente.



Suadu Mahsan

RAÍCES



Dicen, los señores del compás y de los despachos de moqueta
que hay mapas trazados para ser borrados,
que la justicia es un lujo de los fuertes
y que el olvido es el destino inevitable de las dunas.
Pero ignoran la física de las raíces.
Ignoran que se resiste porque hay raíces,
pero se vence porque hay obra.
Resistiré, cantamos.
Y no fue solo un verbo levantado al viento,
fue levantar un hospital donde solo había piedra,
hacer del saber el pan de cada niño,
hacer de la salud una trinchera inexpugnable
y de la escuela el primer territorio liberado.
Se resiste en las victorias de los combatientes del EPLS,
en cada gesto de dignidad de quienes defienden su tierra,
en la certeza de que el valor desarma la soberbia de las potencias.
Y se resiste cuando la belleza irrumpe en el desierto:
ahí vuela el Bubisher,
ese pájaro prodigioso que trae libros bajo el ala,
que cruza los campamentos sembrando palabras,
y convierte la aridez de la hamada en un vergel de cultura,

en historias contadas bajo la lona,
en versos que rompen el cerco del silencio.
Pueden alzar muros de vergüenza,
pueden comprar voluntades en los grandes escenarios,
pueden codiciar las riquezas de nuestra tierra,
pero no pueden arrebatarnos la libertad a quien ha aprendido a leerla,
a quien cura a los suyos, educa a sus hijos y defiende su patria.
Aunque soplen vientos de cerco y de impunidad,
la resistencia no es solo soportar el golpe:
es construir el futuro en mitad de la tormenta.
Porque resistir nunca fue el destino.
El destino siempre fue regresar con libertad a la tierra que jamás dejamos de sentir nuestra.
Y mientras haya un hospital que cure, una escuela que enseñe, un libro abierto en la hamaca, un combatiente que defienda a su pueblo y un niño que pronuncie con orgullo el nombre del Sáhara Occidental, la esperanza seguirá teniendo raíces.



B. Lehdad.

PRONTO, MUY PRONTO

En el corazón del desierto argelino, cerca de la ciudad de Tinduf, donde el horizonte se confunde con el cielo, se encuentra la wilaya de Smara, campamento de refugiados saharauis. En aquel rincón de la tierra, los entretenimientos son mitos olvidados: no existen cines donde refugiarse y disfrutar de fantásticas películas, ni playas de hermosas costas, ni piscinas donde zambullirse para espantar el calor. Para los habitantes del campamento, y especialmente para los niños, el paisaje es una vastedad que se extiende hasta donde alcanza la vista.

En medio de esta austeridad, la figura de las bibliotecarias del proyecto Bubisher emerge cada mañana como un faro de serenidad.



Cuando se las ve recorrer los caminos de arena y piedra, algo cambia en el aire. La quietud del campamento se quiebra al instante: primero es un rumor, un susurro compartido entre las ventanas; después, la realidad se transforma en una explosión de algarabía. Los niños, al verlas llegar, abandonan sus juegos y corren a su encuentro. Sus pies descalzos dibujan huellas apresuradas sobre la tierra caliente, y no se detienen hasta rodearlas en un abrazo vibrante, un círculo de voces menudas que parecen darle la bienvenida a un ser mágico.

—¿Cuándo abre al fin la biblioteca? —pregunta una voz pequeña, con la urgencia propia de quien no puede esperar más para explorar lo desconocido.

—Extrañamos la biblioteca —añade otra, con ojos soñadores—. ¿Cuándo será el día de volver a perdernos en las páginas de un cuento hermoso? ¿Cuándo volveremos a usar nuestros lápices de colores para dibujar las acacias y camellos del Sahara?

Para estos pequeños, la biblioteca no es solo un edificio; es el portal a todo aquello que el desierto, por su naturaleza, no puede ofrecerles. Dentro de sus muros, el viento ya no susurra aislamiento, sino relatos de aventura; la falta de verde se compensa con libros ilustrados donde crecen jardines frondosos y mares interminables.

Las bibliotecarias los escuchan a todos con una chispa en los ojos. Dejan que la emoción de los pequeños le inunde el alma, sabiendo que ellas son las guardianas de sus ilusiones. Sus manos se posan con dulzura sobre las cabezas de los niños, y les regalan una sonrisa paciente, de esas que, por un segundo, parecen contener la promesa de todo un universo.

—Tengan paciencia, mis pequeños exploradores —les dicen con una voz clara que se eleva por encima del susurro del viento—. La biblioteca está casi lista. Falta muy poco para que sus puertas se abran de nuevo de par en par. Cuando lo hagan, juntos volveremos a descubrir el mundo desde adentro, y allí, entre estanterías y páginas abiertas, disfrutaremos de ratos inolvidables. Construiremos nuestro propio refugio contra la arena y llenaremos de color lo que ahora parece solo un camino gris.

Los niños celebran su respuesta con un coro de vivas que parece llegar a los oídos de las adultos que preparan té en las jaimas y sintonizan la radio en busca de noticias del conflicto del Sahara . Se despiden de ellas, dejándolas seguir su camino mientras sus corazones quedan latentes, palpitando al ritmo de la cuenta atrás. Porque saben que, muy pronto, la inmensidad del desierto dejará de ser una frontera y se convertirá, por fin, en el jardín secreto que su biblioteca les permitirá cultivar.



Dahdu Mohamed

NO ES PAÍS PARA VIEJOS



Aquel no es un país para viejos. Los jóvenes
unos en brazos de otros, pájaros en los árboles
—esas generaciones moribundas— cantando...

Así empieza el poema de W.B Yeats, que dio lugar al título de la novela de Cormac McCarthy “No Country for Old Men”, en la que se basaron los hermanos Coen para hacer la película homónima.

Tampoco la hamada es lugar para viejos. Ni para jóvenes ni para niños. Aquí no hay pájaros, no hay árboles ni cascadas de salmones celebrando el verano. No hay música sensual que no sea la del viento asfixiante entre las piedras. Solo el mosaico dorado del fuego, girando en espiral, bajo la luz incandescente del mediodía. Solo el oro y el oro de la arena que se suspende en el aire para depositarse luego en la tierra pedregosa, en la tela de las jaimas, en los ojos de los caminantes. Y, sin embargo, en ese desierto donde el infierno respira dos veces, resiste el pueblo saharauí en su exilio, esperando pacientes para recuperar lo que es suyo. Y allí, en el refugio que construyen las miradas y la tradición de un pueblo ancestral, sí hay espacio para los viejos. Un espacio privilegiado, pues ellos son la memoria, el saber y la poesía. Hay espacio para niños y jóvenes y para la esperanza que campa a sus anchas en el desierto. Y también para el pájaro que trae buenas noticias y se posa en el patio de las bibliotecas Bubisher, donde hay lugar para todos, incluido ese libro de poemas

de Yeats, la novela de Cormac McCarthy o la película cruda de los hermanos Coen.



Mónica Rodríguez

YO TE ESCRIBO, YO TE DIBUJO, YO TE NOMBRO... LIBERTAD



Ocho letras que nos separan. Lo que para ti, que la dibujas en una biblioteca, es utopía, para mí, que la disfruto en este mundo artificioso, es tan solo un rastro melancólico. En nuestro tiempo de la lucha por ella, por la libertad, también fue una utopía que creímos alcanzar. Nadie en la historia ha vivido un período tan dulce como el que me ha tocado disfrutar. Para ti, para tus padres, para tus abuelos, ha sido el período más cruel: guerra, exilio, espera y olvido. El estado del bienestar del que gozo (aún), está basado en el estado de malvivir de la mayoría de los pueblos del mundo. Yo hago planes de playa y diversión mientras tú sueñas lo que ya parece imposible.

Hasta los que crees que son tus enemigos se lanzan al mar y se ahogan y dejan cadáveres anónimos en los depósitos de Ceuta. Y a lo lejos retumba la máquina de guerra que asola Gaza y las excavadoras que roban la tierra de los palestinos en Cisjordania. Yo nombro a la libertad como Nacha Guevara en su canción, pero sé que la mía, mi libertad, es también tu prisión y tu opresión. Yo, como Gabriel Celaya y Paco Ibáñez, maldigo la poesía y las palabras de quien lavándose las manos se desentienden y evaden. Es decir: me maldigo, porque nada es bastante, porque mi libertad no puede ser tu opresión. He contribuido como muchos más para que tengas esa biblioteca en la que nombras a la libertad, pero no, no es bastante. Y lo peor es que ni siquiera sé qué más hacer. No son palabras, son lo más necesario, lo que no tiene nombre. Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.



Gonzalo Moure

SOLO LE PIDO A DIOS ...

La música ha sido siempre una forma de expresar sentimientos, denunciar injusticias y transmitir esperanza. Muchas canciones, aunque hayan sido escritas en un contexto concreto, tienen un significado universal que permite relacionarlas con diferentes situaciones de la historia y de la actualidad. Este es el caso de *Solo le pido a Dios*, escrita por León Gieco en 1978. Su letra habla del dolor, la guerra, la injusticia, el engaño y la importancia de no permanecer indiferentes ante el sufrimiento de otras personas.

«Solo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente»

Miles de saharauis llevan décadas viviendo en campamentos de refugiados en Argelia. Quienes conocen esta situación no pueden permanecer impasibles ante el sufrimiento de un pueblo que lleva tantos años esperando una solución justa.

No podemos mirar hacia otro lado, el dolor de otras personas nos afecta como seres humanos. La empatía comienza cuando dejamos de ser indiferentes ante el dolor ajeno.



“Que la guerra no me sea indiferente»

La guerra obligó a miles de saharauis a abandonar su hogar. Muchas familias quedaron separadas y numerosas personas crecieron lejos de su tierra.

La paz es un derecho fundamental. Para los saharauis, la paz no significa únicamente el fin de la violencia, sino también la posibilidad de vivir con seguridad, libertad y dignidad.

«Que la injusticia no me sea indiferente”

El conflicto del Sáhara Occidental, sigue vigente en nuestros días. El pueblo saharauí ha sufrido una gran injusticia al no poder ejercer plenamente su derecho a decidir sobre su futuro. Muchas familias viven separadas desde hace décadas y varias generaciones han nacido y crecido en los campamentos sin haber conocido nunca la tierra de la que proceden sus padres y abuelos.

Todas las resoluciones de la ONU reconocen el derecho de autodeterminación, resoluciones que son desoídas por la comunidad internacional.

El pueblo saharauí sigue reclamando **su derecho a la autodeterminación.**

«Que el engaño no me sea indiferente»

Existen conflictos que apenas reciben atención internacional, el olvido sobre ellos en los medios de comunicación hace que gran parte de la sociedad desconozca la situación de quienes los sufren. Informarse, escuchar diferentes puntos de vista y conocer la historia del pueblo saharauí son formas de evitar la indiferencia y comprender mejor la realidad, una realidad poco conocida fuera de quienes colaboran con organizaciones humanitarias o participan de programas de solidaridad.

«Que el futuro no me sea indiferente»

Los niños y jóvenes que crecen en los campamentos sueñan con acceder a una educación de calidad, desarrollar un proyecto de vida y vivir en paz.

Proyectos como BIBLIOTECAS POR EL SAHARA- BUBISHER, apoyan al pueblo saharaui y no solo ofrecen ayuda material (libros, bibliotecas...), sino que quienes formamos parte de este proyecto respondemos al mensaje de la canción: no ser indiferentes ante el dolor, la injusticia y el sufrimiento de nuestros hermanos saharauis, trabajando para mejorar sus condiciones de vida.

Ahora más que nunca “Sahara Libre”.



Cándida Santiago

POR CIMA

Locución que en el español actual se considera propia del habla popular o regional.

Ahí tienes a niños saharauis participantes en el programa “Vacaciones en paz” en Castilla y León por cima de cualquier dificultad que se les ponga por delante.

A los temores e inseguridades de salir de sus casas en los campamentos de El Aaiún, Ausserd, Dajla, Smara y Bojador, se unen las dificultades con el idioma y el choque que supone la inmersión en una cultura diferente (sobre todo para los que vienen por vez primera).

Como todos los años han sido invitados por el Ayuntamiento de La Granja de San Ildefonso a la tradicional judiada (en su caso con almejas), que este año se celebró el 24 de agosto ...y después toda una larga tarde de juegos y escalada en el rocódromo municipal.



E.S.B.

El pasado año fue una niña la primera en alcanzar la cima y ondear la bandera saharauí. Este año dos escaladores simultáneamente alcanzaron la cima que tantos saharauis durante tantos años buscan denodadamente. Ojalá en septiembre con el inicio del nuevo curso político haya buenas noticias para el pueblo hermano del Sáhara Occidental.



LA BELLEZA

De los tres valores supremos que la filosofía clásica identificó como las propiedades fundamentales del ser, tal vez ya sólo nos quede la belleza. A la verdad, que busca el conocimiento de la realidad del mundo, se la intenta deslegitimar con el término “verdad alternativa” con el que cínicamente se califica a la mentira. A la bondad, que debería regir la relación entre las personas, se la trata de anular al atribuir como denostado buenismo a la conducta humanitaria de las gentes de bien. A la verdad de su dolorosa situación en los campamentos de refugiados y de los derechos que legítimamente asisten al pueblo saharaui, se enfrentan todas las falacias que traman los gobiernos del mundo. A la bondad de tantas personas que apoyan sus justas reivindicaciones, se contraponen los que sólo pretenden que permanezcan los muros y los desiertos sin fin.



Así, tal vez ya solo nos quede la belleza, la búsqueda de aquello que nos asombra y emociona. La belleza de esos niños y niñas que fijan su mirada en los libros de las bibliotecas Bubisher. La belleza de esas mismas bibliotecas construidas con paredes de sombra y jardines de luz. La belleza de los libros que

nos siguen contando todas las historias de siempre jamás.

La belleza de los recuerdos de un pasado siempre vivo en la memoria. La belleza de lo que existe y de lo que imaginamos posible y de lo que inventamos a partir de las vidas imposibles. La belleza del paisaje infinito del Sáhara, del cielo que busca en la noche los ojos de la tierra, de las casas levantadas en el desierto por las bellas manos de las mujeres y los hombres.

La belleza, como cantó el añorado Luis Eduardo Aute, que reivindica “el espejismo de ser uno mismo, ese viaje hacia la nada que consiste en la certeza de encontrar en tu mirada la belleza, la belleza, la belleza”.

Marcelo Matas de Álvaro

VOLVER A EMPEZAR



No vamos a olvidar nunca el camino que recorrieron nuestros abuelos, porque de ellos y de nuestros padres hemos aprendido lo que significa luchar por la libertad. Y por ellos y por su sueño de regresar a nuestra tierra, queremos volver a empezar a caminar por donde ellos caminaron, pero en el sentido contrario, hacia el mar. Seremos como Caperucita, atravesaremos el desierto para llegar a la casa de nuestro pueblo, pero no dejaremos que el lobo nos engañe, no permitiremos que nos mire con ojos de gula, no le daremos la oportunidad de que oiga nuestros pasos y cuando abra su horrible boca, le lanzaremos con fuerza palabras que le harán atragantarse y morir ahogado.

Porque justicia, dignidad, respeto y esperanza son nuestras armas, las que llevamos en nuestras mochilas. Medicina para nosotros, veneno para él.



Fatima Ali

LA RISA, ASIGNATURA OBLIGATORIA



En la abadía benedictina de Umberto Eco estaba prohibida la risa. En nuestras bibliotecas, es asignatura obligatoria, es nuestro uniforme de trabajo.

Pregunta Fray Guillermo de Baskerville a Jorge, el monje ciego encargado de la biblioteca:

— ¿Por qué este libro es precisamente tan peligroso?

El viejo contesta: — *Porque es de Aristóteles y va a hacer reír.*

Baskerville replica: — *¿Qué hay de inquietante en el hecho de que los hombres puedan reír?*

Y el fraile: — *La risa mata el miedo, y sin miedo no puede haber fe. Aquél que no teme al Demonio no necesita más de Dios.*

La risa mata el miedo, la risa es peligrosa, claro que es peligrosa, por contagiosa y por incontrolable y, por tanto, revolucionaria. Jorge y los poderosos prefieren su orden, aquello que puedan controlar, que no se escape a lo establecido por sus leyes, muchas veces injustas e inhumanas. Me podrán tener esclavizado y sometido pero no van a entender jamás que yo pueda sonreír. Y no van a tolerar esa insolencia, como si la sonrisa, la risa, les sacase de sus casillas y pensasen

que si estos se ríen, algo están tramando, no pueden estar felices mientras les estamos machacando.



Esa risa, en forma de sonrisa o carcajada, es el combustible que hace funcionar todo nuestro proyecto Bubisher: desde el más pequeñajo que observa sorprendido y risueño todo lo que ve a su alrededor hasta la última voluntaria que ha recorrido miles de kilómetros para leerle un cuento, todos saben que las cosas son más fáciles con una sonrisa en los labios, y nosotros sabemos que ahí radica precisamente nuestra fuerza: los amigos del intransigente monje ciego no pueden entender cómo en pleno desierto hay cinco factorías que producen risas a destajo, que hacen que el sonido de la carcajada llegue hasta las playas del Atlántico.

Por eso, cantemos con Olga y Manuel, que la risa de nuestros niños y niñas siga alzando su cascada de espuma y sea la rosa de su patria sonora, esa espada fresca en las horas oscuras, el agua que de pronto estalla en su alegría.

Quítame el pan si quieres, quítame el aire, pero no me quites tu risa, porque me moriría.

Mejor no se puede expresar. Gracias, Neruda.

Javier Bonet

FRENTE A LA ESCASEZ DE RECURSOS, IMAGINACIÓN



Uno de los retos diarios a los que se enfrentan los niños saharauis en los campamentos es su falta de zonas de juego e instalaciones adecuadas, lo que les impide disfrutar de su infancia.

Para este niño, la gran plataforma destinada a almacenar agua no es solo un tanque, sino un vasto espacio donde puede correr, jugar y crear momentos hermosos. Ante la escasez de recursos, las cosas más sencillas se transforman en un mundo de imaginación y alegría.

Un niño no necesita un parque infantil bien equipado para sonreír y disfrutar de su infancia; un pequeño espacio y una gran imaginación son suficientes para crear los recuerdos más bonitos incluso en circunstancias difíciles.

Las circunstancias aquí no permiten que los niños cumplan ni siquiera los sueños más sencillos, como nadar o jugar a diversos juegos. Crean actividades lúdicas que les brindan el refugio inocente con el que sueñan.

La hermosa y maravillosa ventana que se ha abierto en cada campamento es la ventana de la biblioteca; es el lugar donde los niños sobresalen en diversas actividades. Los diversos y variados libros nos ofrecen una amplia gama de beneficios, que incluyen lectura, escritura, dibujo, teatro, clases de español e incluso novelas y otros tipos de libros que atraen tanto a jóvenes como a adultos. En tan solo unos días, comenzará una nueva temporada en las bibliotecas... Gracias a todos los que trabajan en este maravilloso proyecto, y un agradecimiento especial a las familias que acogen a los niños saharauis. Les digo que son el refugio que da cobijo a todo un pueblo.

Un cordial saludo.

Suadu Mahsan

RECUERDOS Y DESEOS



Llegaba la última semana de agosto y era tiempo de volver a casa.

Es verdad que lo estabas pasando bien, pero muchos sentimientos encontrados iban de la mano.

No querías irte porque ahora empezaba la feria en Almería, porque todavía hacía calor; pero también deseabas ver a los tuyos, tu familia te espera con los brazos abiertos.

Es tiempo de pensar qué necesitan qué le podrías llevar. Tú siempre tan generosa dices que nada, aunque una bicicleta y una placa solar os vendría muy

bien.

Ese último verano de 2008, era muy especial ya cumplías 13 años. La próxima vez nos encontraríamos en los campamentos, era una promesa, había que cumplirla.

Y la promesa se cumplió 11 años después, muchos años después, febrero de 2019. Ya no eras una niña, seguías estudiando, te habías convertido en una joven preciosa y seguía esa sonrisa generosa, esa piel color arena, esos ojos azabache y tu compromiso con tu pueblo, con tu familia, con la educación.

Ahora ya tienes tu propia familia con esa criatura que no tardará mucho en venir también en vacaciones en paz.

¡Cómo me gustaría que viniera al sitio al que tú lo hiciste!, pero me gustaría mucho más que Fátima, tu hija, no tuviera que hacerlo porque ya vivía en el Sáhara tu tierra, en unas condiciones donde los veranos den tregua el calor, la arena y el siroco, esos maltratadores que en el desierto no dan tregua, donde no es fácil para nadie pero menos para una niña.

Es verdad que tenéis tantas cosas: vuestras tradiciones, vuestra alegría, la hospitalidad, la familia, los vecinos, los momentos frente al te, los colores de la melfa, las palabras de las abuelas, la escuela, y cómo no, las bibliotecas del pájaro de la suerte, de Bubisher, ese espacio seguro, ese jardín de la palabra, de los juegos, de la amistad de la esperanza.

Pero a pesar de todo, a nadie se le abandona en medio del desierto.

¡¡¡Viva el Sáhara libre!!!

M José Irigaray

AL ALBA

Quiero levantarme al alba con una sonrisa en la boca; porque a tu pueblo se le reconozca su derecho de autodeterminación .

Quiero levantarme al amanecer e imaginar la magia de las niñas y los niños jugando en la arena del Atlántico.

Quiero que esta madrugada las adolescentes sigan soñando con su javivi fuera del desierto.

Quiero que al alba no te abandonen, y que una solución justa para tu pueblo sea una realidad.

Quiero que al alba pienses en un menú que no dependa de la ayuda humanitaria, sabiendo que tu pueblo también disfruta de los manjares de su tierra.



Quiero que antes del amanecer, al alba te acompañen la música, los libros, el arte, que te acompañen también esas ansias de saber, de aprender, de conocer que demuestras cada día que vas a las bibliotecas Bubisher.

Quiero que al amanecer cuando el dorado sol comienza a despertar, tu casa sea ese espacio seguro, donde las necesidades básicas estén resueltas. Quiero también que cuando amanezca te puedas resguardar del rey sol bajo la sombra de una acacia.

Quiero, que en el ocaso, tu pueblo pueda pasear libremente por unas calles seguras, donde los jóvenes rían, trabajen, estudien.

Presiento que tras la noche vendrán amaneceres luminosos donde los espacios de paz, espacios seguros, espacios de libertad serán posibles.

Quiero que cuando llegue la noche las miradas de ternura, los abrazos de tu madre, los besos por todas partes, también a ti te acompañen.

Quiero que al alba, cuando el sol salga que la naturaleza te proteja, os cuide, que las únicas armas sean las herramientas de los pescadores, de los pastores y los de las cocinas.

Deseo que con el nuevo amanecer, que estás esperando, resistiendo durante 50 años, tus gobernantes sean piadosos y los ciudadanos cuidadosos.

Quiero que al amanecer de tu nueva vida, tú lo veas y que tu hija lo disfrute.

Quiero que amanezca una nueva manera de mirar el mundo y que el mundo te mire como lo mereces.

Quiero un nuevo amanecer donde las resoluciones de las Naciones Unidas sean una solución justa y duradera.

Quiero que al alba haya un Sáhara libre!!!!



RESISTENCIA ESPERANZADA

Vivimos en la hamada,
resistiendo en precario,
y, por razón de la fuerza,
en nuestro suelo ocupado.



“Pedimos” lo que es nuestro,
lo que nos arrebataron
con traiciones y violencia,
sin dignarse a escucharnos.

“Soñamos” con el encuentro
de todos nuestros hermanos,
en nuestras calles y plazas,

libres, “sin temor ni llanto”.

“Esperamos” que haya un día
en el que ocurra el milagro
de que en nuestros enemigos
se active su lado humano.

A pesar de la injusticia
que dura 50 años,
no aceptamos la derrota,
y “todavía cantamos”

Canciones de los poetas
de su tierra enamorados,
voces de amor militante
que transmiten entusiasmo,

Como las niñas y niños,
unidos “mano con mano”,
mantienen la esperanza
con “sus risas y sus cantos”.

Fernando Llorente